

Javier Olazabal s.j.

Misionero entre los leprosos de Culión-Filipinas

Fue en 1984 mi primer y único encuentro con el P. Olazabal. De entrada me impresionó su aspecto quebradizo y ascético. Me dijeron que llegó a ser Provincial de la provincia jesuítica de Loyola, en España, y que a los 60 años, después de mucho pedirlo a sus superiores, logró lo que siempre anheló ser: **misionero entre los leprosos.**

Me admiró su humildad y, entrando en conversación, me cautivó por sus palabras llenas de una espiritualidad inusual. Tenía una expresión bondadosa que transmitía confianza y entusiasmo. Era un hombre que amaba a Dios y lo amaba en las personas destrozadas por la lepra.

Este hombre, sacerdote de Cristo y jesuita insigne, Javier Olazabal (el P. OLA, como le llamaban sus queridos leprosos), quiso gastarse y desgastarse al servicio de estos enfermos tan abandonados de la sociedad. En la isla-leprosería de Culión viven actualmente unas 14.000 personas, entre leprosos y familias de leprosos, y para atender a todos era necesario impulsar la creación de cooperativas artesanales, escuela para los niños, modernización de las estructuras médicas,...



Para ayudar económicamente a sus queridos enfermos el P. Olazabal recurrió a sus amigos de España, y a través de ANESVAD, consiguió canalizar grandes ayudas económicas y humanitarias para la isla-leprosería de Culión.

Javier Olazabal vivió entre los leprosos los últimos 18 años de su vida, muriendo el 10 de septiembre de 1988. Allí, en Culión, está enterrado, entre estos enfermos a los que él procuró amar y servir como sacerdote de Cristo.

Héctor Grandinetti s.j.